

TERRELL  
FLORES  
MARGITA

DRPS  
FA  
542

UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500767719





TERRE

FLORES

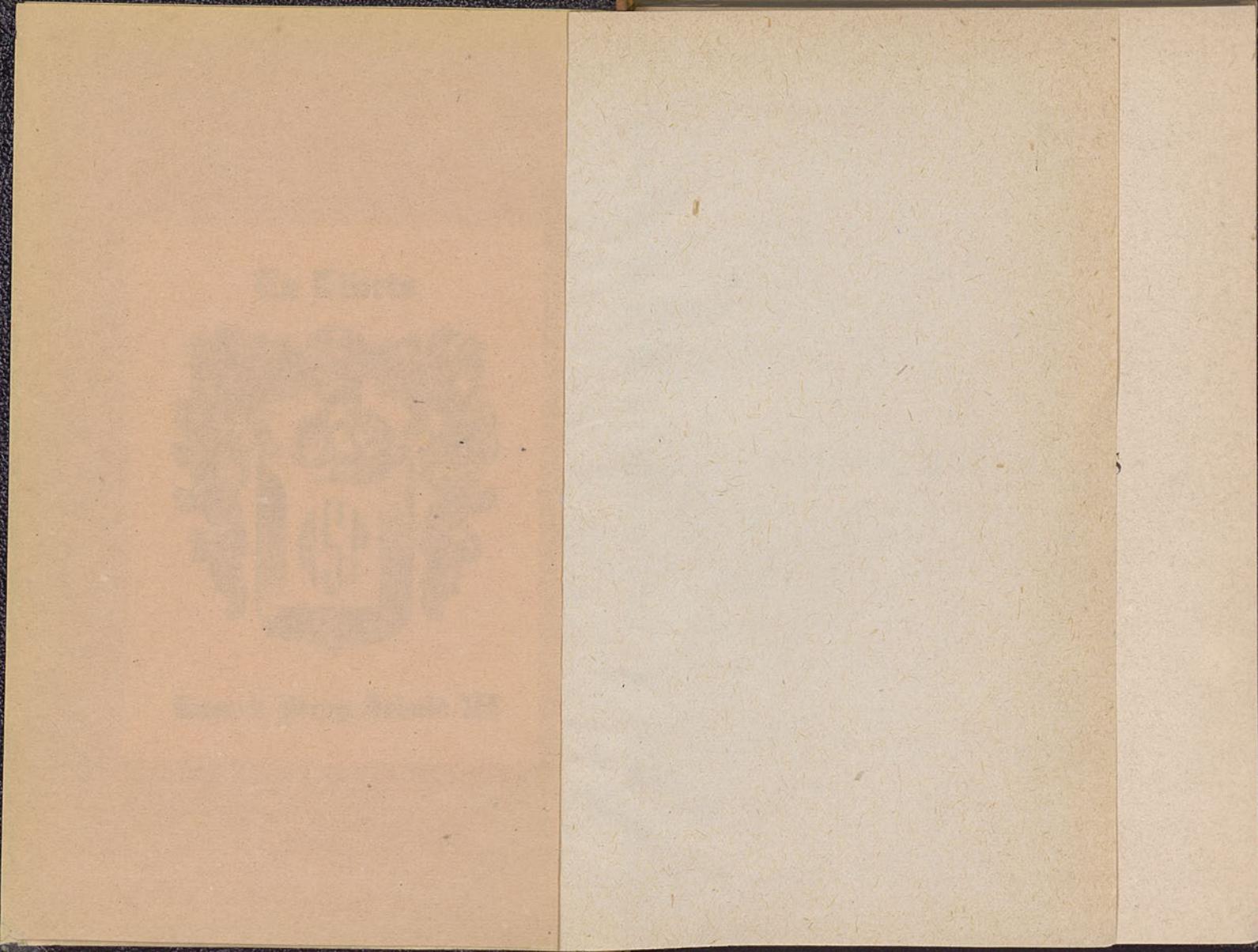
MARGITA



Ex Libris



Russell Perry Schold III



FL DRPS FA/0542

0500767719

FLORES MARCHITAS

FERNANDEZ CALVO Y TERUEL

---

FLORES MARCHITAS

---

PARIS

IMPRESA DE SIMON RAÇON Y CIA

CALLE D'ERFURTH,

1868

MADRE MIA,

Nadie sabe ni comprende mejor que yo lo poquísimo que valen mis obras; pero tu quieres tener impresas estas modestas páginas en un pequeño volumen, y allá van.

Tu nombre bendito, adorado de mi alma, y tu deseo, que para mí tiene la fuerza de un precepto, es lo único que justifica el hecho de dar á la estampa estos renglones que ni si-

quiera me atrevo á titular versos, sino *Flores marchitas*.

Y empleo el sustantivo *flores* porque me hace falta el adjetivo de *marchitas* para calificar las que ya nacieron sin color ni perfume de mi escaso ingenio.

La crítica no debe ensañarse contra mí : al recorrer la dedicatoria de este libro, debe decir quien la leyere, y yo así se lo suplico :

« El autor no es un poeta, sino un hijo que se apresura á complacer á su madre. »

José M. F. Calvo y Cereuel.

#### AL SACRAMENTO

Si quis manducaverit ex hoc pane  
vivet in æternum. et panis quem  
ego dabo, caro mea est pro mundi  
vita.

JOAN, cap. vi, v. 52.

Omnipotente Dios que al mundo rijes  
con tu mano bendita y protectora,  
que los rayos del sol, sábio dirijes  
cuando la cima de los montes dora ;  
tú que enojado al universo aflijes  
y piadoso te muestras cuando llora.

un destello le presta de tu ciencia  
al cantor de tu gloria y tu clemencia.



Haz que penetre en mi abatida frente  
el fulgor de la luz que humilde imploro,  
y el santo anhelo, que mi pecho siente,  
de celestial amor será un tesoro.  
E imitará mi acento reverente  
al de querubes armonioso coro,  
que el fuego de tu amor hará que un hombre  
pueda invocar tu venerando nombre.



Tu santo nombre que al amor excita  
y al corazón aleja del pecado  
para que goce en la región bendita  
el don que á la virtud has reservado,  
que es el poder que al mar trémulo agita  
cuando ruje entre sus lindes encerrado,  
é impulsa, con eterno movimiento,  
la máquina del orbe y su cimiento.

Cual purísima gota de rocío  
reanima el cáliz de las místicas flores,  
tú descendiste al pensamiento impío  
para borrar piadoso sus errores.  
Árido y seco el corazón y frío  
no palpité á la voz de tus amores,  
y por vil impostor te denunciaron  
y hasta el nombre de Padre te negaron.



Y bajaste á la tierra convertida  
en campo ilimitado de la duda,  
solo tú, mi Señor, sin mas égida  
que la santa verdad clara y desnuda;  
la semítica raza pervertida  
ni oyó tu acento, ni aceptó tu ayuda,  
hiriendo el cuerpo de la fe sagrario  
en el altar sublime del Calvario.



Tu infinita bondad que el mundo llena  
mas que rayo de sol, puro y radiante,

rompió amorosa la fatal cadena  
de la afligida humanidad errante.  
En vez de condenarla á eterna pena,  
á una vida de horrores incesante,  
la diste con amor tu cuerpo mismo,  
*¡gloria del cielo! ¡espanto del abismo!*



« Esto es mi cuerpo » pronunció tu acento,  
teniendo el pan de vida entre tus manos,  
« tomad, pues, y comed, que su alimento  
regenere á los míseros humanos.  
Yo instituyo este Santo Sacramento  
que convierte á los hombres en hermanos,  
y en el postrer momento de la vida,  
redime el alma por su mal perdida. »



« Tomad, bebed; del líquido que encierra  
el vaso, que en la diestra yo levanto,  
el dulce jugo, la maldad soterra  
y seca de quien sufre el tierno llanto.

Porque es mi sangre, que en la triste tierra  
alivia de los justos el quebranto,  
la existencia del hombre purifica,  
y en el mundo sus pasos santifica.



« Aquel que come de mi cuerpo alcanza  
la paz de la conciencia y la alegría,  
y un porvenir de gloria y bienandanza  
mi soberana voluntad le fia.  
El que mi sangre bebe, de esperanza  
su pecho inunda, y por la gracia mia  
en *Mi* mora, *Yo* en él, y del pecado,  
queda en su contrición purificado.



Desde entonces, Señor, eres al mundo  
cual mansa lluvia en el desierto ardiente,  
de amor bendito, manantial fecundo  
para lavar la culpa eternamente.  
Al ver tu gloria, con amor profundo  
al suelo inclino la humillada frente

que no hay voces bastantes en la tierra  
que espresen la bondad que en *Ti* se encierra.



Rotas están, mortales, las cadenas  
que en la frágua del crimen se forjaron,  
libres del peso levantad serenas  
las frentes que con vicios se mancharon.  
De amor divino vuestras almas llenas  
iguales sed á los que á Dios ainaron,  
y el cuerpo recibid, que eterna vida  
bajo su forma ofrece bendecida.



Y tú, mi Dios, perdona si mi acento  
quiso un instante descifrar tu gloria,  
que á su rayo se extingue el pensamiento  
como débil pavesa transitoria.  
Mas es tal el amor que por tí siento,  
tan brillante la luz de tu victoria,  
que no vi ciego que á tu nombre Santó  
no corresponde mi mezquino canto.

#### EL PODER DE UNA MIRADA

Cuenta una rancia conseja  
que allá en los tiempos de antaño,  
llevando en sí el desengaño,  
Colon á Córdoba deja.



Plañendo de su destino  
que si talento le daba  
á su miseria cerraba  
del nuevo mundo el camino.

Al desprecio que le humilla  
y su plan tiene en locura,  
Colon desespera y jura  
dejar por siempre á Castilla.



Mas antes de la dejar  
un templo vió ante sus ojos,  
entró, postróse de hinojos,  
y á Dios comenzóle á orar.



Alli estuvo largo trecho  
consigo en lucha revuelta  
dando por los ojos suelta  
á las hieles de su pecho.



Cuando desde el fondo oscuro  
de una capilla apartada,  
advirtió de una mirada  
el vivo destello puro.

De los ojos se prendó,  
que eran por Dios ojos bellos,  
y en Córdoba para vellos  
á su placer se quedó.



Y llegada al campamento,  
la reina Isabel oyóle,  
y á realizar ayudóle  
aquel su gran pensamiento



Y dice la tradicion  
que una mirada hechicera,  
fué causa que descubriera  
su nuevo mundo Colon.



Torna á mi tus ojos bellos  
mujer del alma querida,  
y alumbren mi triste vida  
sus purisimos destellos.

Que si en region apartada  
aun existe oculta tierra,  
el dulce poder que encierra  
de tus ojos la mirada,



à mi entusiasmo profundo  
servirá de galardón,  
y hará que nuevo Colón  
descubra tal vez un mundo.

A UNA ROSA

Ven, hermosísima flor  
que del alba á los destellos  
tomaste forma y color  
y aroma de *sus* cabellos  
y de sus labios amor.



No con preciosa guirnalda  
de matizados colores  
entre un lecho de esmeralda

ondulaste por su espalda  
con otras pintadas flores.



El amor te tornasola,  
y cual divina aureola  
de sus lindos ojos bellos,  
luciste entre sus cabellos,  
sencilla cándida y sola.



La hermosa que te prendia  
su mirada puso en ti,  
en sus trenzas te lucia,  
y aunque yo no te veía  
brillabas flor para mí.



Dime pues si el ángel mio  
te contaba sus enojos  
con lánguido desvarío,  
ó si aumentó tu rocío  
con las perlas de tus ojos.

Dime si alguno en su huella  
al contemplarte en sus rizos  
tan solitaria y tan bella  
pretestando tus hechizos  
lloraba de amor por ella.



Cuéntame flor, sus congojas,  
quizás sabidas por tí,  
cuéntame, si no te enojas,  
lo que el libro de tus hojas  
tiene escrito para mí.

ROMANCE

¡Héroes de caridad! ¡Ilustres víctimas!  
Si desde el fondo del sepulcro helado  
do os condujo el valor, el ruego ardiente  
podeis oir que de mi pecho exhalo,  
vuestras frentes alzád : quiero admirarlas,  
ceñirlas de laureles, y mostraros  
al mundo que os contempla con asombro  
en medio de los gritos de entusiasmo.

¡ Pero vana ilusion! La mente mia  
feliz se finge en su delirio insano,  
sueños mentidos que á la vista horrible  
de la triste verdad se disiparon.

El recuerdo no mas de vuestro esfuerzo  
queda solo en el mundo; el luto amargo  
que viste un pueblo entero, y en sus ojos  
las rojas huellas del copioso llanto.

¡ El recuerdo no mas! ¡ ay! y unos padres  
que alzan al cielo sus convulsas manos  
pidiéndoles sus hijos, el tesoro  
de su amor paternal y de su encanto.

Hijos del alma cuya voz querida  
no volveréis á oír. ¿ Entre qué brazos  
reclinareis la fatigada frente  
al peso del dolor y de los años?

¿ Sobre qué mano apoyareis amiga  
de la helada vejez los torpes pasos?

¿ Quién aliento os dará? ¿ Quién en la hora  
cerrará de la muerte vuestros párpados?

Pero no, no lloréis: de vuestros hijos  
el alma es inmortal: el premio santo

de su virtud sublime, el Dios eterno  
con su gloria tal vez les habrá dado.  
Si en la voraz hoguera ellos murieron  
por salvar la existencia á sus hermanos,  
si sentís el dolor de su abandono,  
y en triste soledad habeis quedado,  
vuestro lloro enjugad: un pueblo entero  
os ofrece su amor, os da su amparo;  
si un hijo os falta, encontrareis mil hijos  
para trocar vuestro destino infausto.  
La Santa Caridad, fuente infinita  
de consuelos y bien, su fuego sacro  
en nuestros pechos encendió, y hoy somos  
vuestros hijos tambien; Dios soberano  
os dió para calmar vuestros dolores  
de nuestro tierno amor el dulce bálsamo  
Y esa santa mision que recibimos  
del cielo mismo, ese deber sagrado  
que al exhalar su postrimer aliento  
acaso vuestros hijos nos legaron,  
será un deber de filial ternura  
que enjugará vuestro ferviente llanto.

Admitid este don, y en su sepulcro  
por el amor de un pueblo levantado,  
dejad que arroje las modestas flores  
nacidas bajo el sol de mi entusiasmo.

SERENATA

Jóven y hermosa,  
niña galana,  
mas aromosa  
que fresca rosa  
de la mañana.  
Luz de mi vida,  
sol de mi cielo  
¡ cuánto daría  
porque al halago  
de tu consuelo

se mitigase  
la pena mía!



Angel mas puro  
que el amarillo cáliz  
de la azucena ;  
puerto seguro  
donde su abrigo busca  
mi triste pena.  
¡ Quién siente enojos  
despues de haber mirado  
tus negros ojos !



Eres mas bella  
que la blanca paloma  
que cruza el viento ;  
mas que la estrella  
que abrillanta los tules  
del firmamento.

Dí, ¿por qué ingrata

los clamores no escuchas  
del que te ama ?



Soy mariposa  
que en torno gira  
de tu belleza ;  
voz misteriosa  
que en sus cantos admira  
tu gentileza.

Céfiro blando  
que en redor de tu frente  
va revolando.



Niña hechicera  
de dulce boca  
de ricas mieles,  
de lábios rojos  
que son la envidia  
de los claveles.

Déjame al menos

que una vez de tu rostro  
contemple el cielo.



Jóven y hermosa,  
niña galana,  
mas aromosa  
que fresca rosa  
de la mañana.  
Luz de mi vida,  
sol de mi cielo  
de Andalucía,  
ven á ser astro  
de mi consuelo,  
ven á ser alma  
del alma mia.

#### .TRISTEZA

Tengo un pesar escondido  
que me consume y me mata,  
pesar que me roba el sueño,  
dolor que la voz me embarga.



Muchas veces á los cielos  
he preguntado la causa,  
sin que un acento divino  
respuesta dé á mi plegaria.

¿Por qué la tierra es sombría?  
¿Por qué no murmura el aura,  
ni tienen los prados flores,  
ni encanto las enramadas?



La hermosura es á mis ojos  
ilusion, vano fantasma;  
si miro al sol con anhelo,  
viene una nube y lo empaña.



Siento en la tarde tristeza,  
la negra noche me espanta,  
y al ver la pálida luna,  
vierto un torrente de lágrimas.



¿Qué es esto, Dios de mi vida?  
¿qué tengo dentro del alma?

. . . . .

*¡ Amor que con llanto riega  
la tumba de tu esperanza !*

#### LA NIÑA ENFERMA

Por la aguda flecha insana  
de amor, herida una hermosa,  
gentil y mas pudorosa  
que el cáliz de humilde flor;  
quejábase tristemente  
de la inmensa desventura  
que entre lazos de amargura  
le desgarró el corazón.

Amaba como se ama  
por vez primera en la vida,  
á un ingrato que la olvida,  
á un perjuro y desleal.  
¡Pobre niña! que desdenes  
en pago de amor alcanza,  
sin que un rayo de esperanza  
baje su pecho á inundar.



« Si existe, dijo, en mi mente  
siempre su imágen grabada,  
si el alma, en llanto anegada,  
por él alienta no mas,  
Si es mi vida ¿por qué impío  
el hado mi pasión loca  
llevó á un corazón de roca  
que no me amará jamás.



Si en las santas oraciones  
que murmura el labio mio

confunde mi desvarío  
su nombre con el de Dios,  
¿Por qué sordo á mis clamores,  
por qué ciego á mi belleza  
no disipa la tristeza  
que mi frente marchitó?



Y en vano la pobre Lida  
sus ojos levanta al cielo  
implorando algun consuelo  
que mitigue su dolor,  
porque el llanto y las plegarias  
le recuerdan á la triste  
que ya la dicha no existe  
para su fiel corazón.

EL ÁRABE Y EL DATILERO

Un árabe fatigado  
de cruzar por el desierto  
bajo los rayos del sol  
que al aire convierte en fuego,  
se detuvo junto al tronco  
de un hermoso datilero,  
cuyas hojas se estendian  
al borde de un arroyuelo.  
Aplacó el hambre y la sed,  
y ya con vigor y aliento

— ¿Qué bendicion puedo darte?  
dijo al árbol gigantesco.  
Tú tienes ramas frondosas  
y fruto abundante y tierno,  
y un arroyo cuyas aguas  
prestan frescura á tu suelo  
¿Qué bendicion te dare  
para colmar tus deseos?  
— Que otros vengan como tú,  
le replicó el datilero,  
á nutrirse con los frutos  
que á mi sombra les ofrezco.



Un corazon generoso  
solo aspira al dulce premio  
de tener siempre ocasiones  
para mostrarse benéfico,  
y dar frutos, como el árbol,  
al africano viajero.

A MI ADORADA HERMANA

EN SUS DIAS <sup>1</sup>

Una ciudad hoy corre entusiasmada  
á la Reina á adorar de tierra y cielo  
conmigo ven, hermana idolatrada,  
tú que te cubres con tu escelso velo.  
Postrémonos al pié de sus altares,  
y mientras yo le pido reverente

<sup>1</sup> El recuerdo de la persona querida á quien se dirige esta primera composicion, hecha á la edad de 17 años, es el que la trae únicamente á la página que ocupa.

que exento de dolores y pesares  
tu corazón palpita, alza la frente  
al trono de la angélica María,  
y en su bondad constante  
de escuchar la plegaria del que implora,  
dila que vele por el padre amante  
y la madre que tanto nos adora;  
que son la luz que nuestros pasos guía  
en el mundo falaz que atravesamos,  
y que sin ese celestial consuelo  
será eterno en el alma nuestro duelo.

FRAGMENTO

En verde campo  
que el Dáuro riega  
cruzando ansioso  
por ancha vega  
que le abre paso  
à Guadalquivir :  
Al pié del alta  
nevada cumbre  
do el sol refleja  
su roja lumbre

cuando descende  
para morir.



Al dulce arrullo  
de los jilgueros  
que entre naranjos  
y limoneros  
cuelgan su nido  
de flor de azahar,  
vieron mis ojos,  
por vez primera,  
tu imágen pura  
tan hechicera  
como el hechizo  
de tu mirar.



Vide unos ojos  
que me miraban,  
luego unos labios  
que perfumaban

como el aroma  
del alhelí,  
y en ellos blanda  
leve sonrisa  
vagando siempre  
como la brisa,  
vaga entre flores  
en el pensil.



Tu voz hermosa,  
dulce, encantada,  
como el saludo  
que en la alborada  
hace á los cielos  
el ruiseñor,  
sonó en el fondo  
del alma mía,  
pura y vibrante  
cual la armonía  
de un juramento  
de inmenso amor.

¡Ay! desde entonces  
¡Cuántas veladas!  
¡Cuán largas horas  
por tí pasadas  
entre la dicha  
de la ilusion!  
¡Cuántos secretos  
sin confidencia!  
¡Qué de caricias  
en su inocencia  
te ha prodigado  
mi corazon!



Vivo una vida  
como la muerte,  
no puede el alma  
vivir sin verte,  
porque en tus ojos  
su vida está.  
Por eso lloro  
junto á tu reja,

por eso exhalo  
mi triste queja,  
que acaso el viento  
se llevará.



¡Ay! sal estrella  
de mi esperanza,  
luciente faro  
que en lontananza  
mi incierto rumbo  
fijó tal vez.  
No apagues nunca  
tu luz bendita,  
calma la pena  
que así me agita,  
y esclavo tuyo  
siempre seré.

## LAS FLORES

— TRADUCCION DE SCHILLER —

Hijas del Sol, que en juventud brillante  
siempre renace; flores de los prados,  
en vosotros su amor Naturaleza  
puso para el placer y las delicias.  
La aurora os dió sus mágicos colores;  
Flora bordó vuestro ropaje hermoso...  
tomando al Iris su esplendor divino.  
Mas ¡ay! llorad, encantadoras hijas  
de la estación feliz, llorad, que el alma

os han negado, y vuestra breve vida  
es como larga y tenebrosa noche.



El pardo ruiseñor y las alondras  
en torno vuestro su ventura cantan,  
y en raudo giro en derredor vueltean  
las seductoras sílfides. ¿Acaso  
un amoroso afán es quien las guía  
y hace temblar vuestras inquietas hojas?  
¡Ay! ¡No es amor! Pues bien, llorad, ¡oh tristes  
hijas de mayo! porque el cielo os priva  
del más hermoso y dulce sentimiento.



Solo si alivia de mi tierna Lida  
la austera madre en su rigor me aparta  
con temblorosa mano os cojo entonces  
y sois del corazón las mensajeras;  
ese contacto solo os presta vida,  
alma y lenguaje, apasionado encanto;  
y a pesar del silencio, mi amargura

sabeis bien espresar. Es que Cupido,  
el más tirano de los altos Dioses,  
su divino poder guarda en las hojas  
de vuestros antes silenciosos tallos.

UN SECRETO

Dos almas se encontraron en el mundo  
y de la dicha en pós,  
se amaron en silencio cual se aman  
el céfiro y la flor.



Y una triste mañana del invierno  
cuando apenas hay sol,  
quedaron ¡ay! al alejarse una  
separadas las dos.

Mas vino un día en que en el cielo oscuro  
de tan negro dolor,  
una trenza luciente de cabellos  
como el iris brilló.



Era la luz del alma enamorada  
que encendia el amor,  
y en rayos recogida sobre el llanto  
de la ausencia brilló.



Cifra de fiel promesa, eco suave  
de un suspiro de amor  
que tan solo en el pecho del ausente  
dulcísimo sonó.



Y desde entonces con el anhelo aspira  
dulce y embriagador,  
el perfume bendito del secreto  
que guarda el corazón.

A MON ANGE

Depuis l'instant où ta main prit ma main  
mon cœur est plein d'ivresses infinies ;  
je vois partout des fleurs sur mon chemin,  
j'entends du ciel toutes les harmonies.  
Oh ! ce n'est rien que le premier amour  
fleur qui s'effeuille aussitôt que ravie,  
et que l'on pleure à peine tout un jour !...  
je t'aime mon ange, comme on aime la vie,  
comme l'on aime à son dernier amour !

LLÉGUE TARDE

A JOAQUINA

Tendió una rosa en el prado  
la espesa red de su amor,  
y á poco un nardo inocente  
preso en sus hilos quedó.  
Lamentábase á las auras  
con el llanto del dolor,  
pero al ver luego á la rosa  
su duelo se mitigó,  
que la hermosa consuela  
la mas amarga afliccion.

Prisionero, por ventura,  
bajo el tallo de una flor,  
no aspira el mentido aroma  
de pasajera ilusion.  
Pero ama á la rosa en cambio  
como las plantas al sol,  
y dice que es dulce y blanda  
la esclavitud del amor  
cuyas cadenas son flores  
nacidas del corazon.



Tú eres la rosa del prado,  
quisiera el nardo ser yo,  
mas ese nombre envidiable  
tan puro y tan seductor  
que supone de tu alma  
la tranquila posesion,  
otro lo lleva : ¡ Paciencia!  
Te dije tarde mi amor,  
y á aquel que tarde enamora,  
no siempre le ayuda Dios.

MADRIGAL

Si tu rostro acarician voladoras  
errantes auras al morir la tarde,  
deja que besen en su ráudo giro  
tu angélico y bellissimo semblante.  
Ellas te llevan el suspiro tierno  
de un corazon que por el tuyo late,  
y ya que el lábio descubrir no debe  
hondo secreto de callado amante,  
fugaces brisas mensajeras sean  
del que en la tumba de tu olvido yace,  
y amarga con su llanto el claro rio  
que á perderse con él corre á los mares.

A UNA GOLONDRINA

— CANZONETTA ITALIANA —

Avecilla pasajera  
que al cancel de mi ventana  
con tu canto me saludas  
al albor de la mañana.  
En tu lengua peregrina  
¿qué murmuras golondrina?



Solitaria en el olvido  
de tu esposo abandonada

¿quizás al verme también lloras  
con el alma desgarrada?

En tu lengua peregrina  
llora, llora, ¡oh golondrina!



Tú á lo menos eres libre,  
y en el lago ó en la altura,  
á los vientos das la queja  
de tu amor ó tu amargura;  
y la luz que te ilumina  
buscar puedes, golondrina.



¡Quien volara!... Mas lo impide  
esta cárcel en que vivo  
donde el sol no resplandece  
por temor de ser cautivo,  
ni esta voz que ya declina  
tal vez oigas, golondrina.

Ya setiembre cerca viene  
y tu irás á otros lugares  
para ver remotas playas,  
nuevos montes, nuevos mares,  
cuya pompa cristalina  
cantarás ¡oh! golondrina.



Y yo todas las mañanas  
volveré á mi amargo llanto  
sepultada, del invierno  
bajo el triste horrible manto,  
tu canción dulce y divina  
oir creyendo ¡oh golondrina!



Una cruz, en primavera,  
hallarás sobre este suelo;  
en la noche silenciosa,  
si la ves, deten el vuelo,  
y en tu lengua peregrina  
por mí reza ¡ay! golondrina

A UNA RONDINELLA

— CANZONETTA —

Rondinella pellegrina  
che ti posi in sul verone  
ricantando ogni matina  
quella flebile canzone  
che vuoi dirmi in tua favella  
pellegrina rondinella?

<sup>1</sup> Inserto esta poesia de Tommaso Grossi, para que pueda ser comparada á la traduccion castellana, y para que el lector conozca una verdadera joya de la literatura de Italia.

Solitaria nell'obblio  
dal tuo sposo abbandonata.  
piangi forse al pianto mio  
vedovetta sconsolata?  
Piangi, piangi in tua favella  
pellegrina rondinella.



Pur di me manco infelice  
tu alle penne almen t'affidi,  
scorri il lago e la pendice,  
empi l'aria de'tuoi gridi,  
tutto il giorno in tua favella  
lui chiamando, o rondinella.



Oh se anch'io!... Ma lo contende  
questa bassa, angusta volta,  
dove sole non risplende,  
dove l'aria ancor m'è tolta,  
d'onde a te la mia favella  
giunge appena, o rondinella.

Il settembre innanzi viene  
e a lasciarmi ti prepari :  
tu vedrai lontane arene ;  
nuovi monti, nuovi mari  
salutando in tua favella,  
pellegrina rondinella :



Ed io tutte le mattine  
riaprendo gli occhi al pianto,  
fra le nevi e fra le brine  
credero d'udir quel canto,  
onde par che in tua favella  
mi compiangi, o rondinella.



Una croce a primavera  
troverai su questo suolo :  
rondinella, in su la sera  
sopra lei raccogli il volo :  
dimmi pace in tua favella,  
pellegrina rondinella.

BARCAROLA

Ven Angélica conmigo  
que la barca nos espera  
y los astros en la esfera  
ya comienzan á brillar.  
Quiero escuchar de tu canto  
el suavísimo murmullo,  
quiero adorarte al arrullo  
de las olas de la mar.



Tu no sabes ¡gloria mía!  
cuánta es la paz y ventura

que en esa inmensa llanura  
goza un alma con amor ;  
en ese cristal luciente  
donde el cielo se retrata,  
y cuyas ondas de plata  
dan la vida al pescador.



Ya la costa desaparece  
entre brumas y celajes  
y espumosos oleajes  
azotan ya mi bajel ;  
que en altas mares navega  
juguete frágil del viento  
mientras sirve el firmamento  
á nuestro amor de dosel.



Habla, Angélica, que el eco  
de tu voz es á mi oído  
aun mas grato que el quejido  
de brisa primaveral,

después que en invierno crudo  
se escucha entre la tormenta  
la ronca voz que amedrenta  
del furioso vendabal.



Ven junto á mi, que tus ojos  
son el faro que me guía  
cuando busca el alma mía  
playa que abrigo le dé.  
Abre anhelante los brazos  
y ampara al náufrago triste,  
ya que esperanza le diste  
de ser su gloria y su Eden.



Háblame, di, ¿ qué ambicionas ?  
¿ quieres que ciña á tu frente  
diadema resplandeciente  
cual la luz de tu mirar ?  
¿ Corona cuyos corales,  
se mezclen con ricas perlas

y que yo baje á cojerlas  
entre las algas del mar?



Pide, mi bien, lo que anheles  
al esclavo que te adora,  
al amante que te implora  
rendido humilde á tus piés.  
Si lo mandas, serán tuyos  
los mares con sus arenas,  
serán tuyos, si lo ordenas,  
hasta los astros que ves.



Tesoro del alma mia,  
lucero de mi fortuna,  
en la noche blanca luna  
que ilumina al pescador,  
deja que besen mis lábios  
en tu mano cinco flores,  
no merecen tus rigores  
mis pensamientos de amor.

. . . . .

Ven, Angélica, volvamos  
que la playa nos espera;  
de los astros, en la esfera,  
la luz languidece ya.  
Mañana, cuando la noche  
estienda su negro manto,  
oirás otra vez mi canto  
de los remos al compás.

EPÍGRAMA

Casóse con Elisa el buen Ruperto,  
con su amor ideal y su tesoro,  
y tres meses despues, derecho ó tuerto,  
salió al mundo un muchacho como un toro.  
Ruperto se lamenta y llora en vano,  
y el vulgo haciendo de malicia alarde,  
dice que Elisa, ó despachó temprano.  
ó que Ruperto se casó muy tarde.

CANCION

Me gusta mucho  
ver en tus labios  
una sonrisa  
juguetear,  
porque es lo mismo  
que entre corales  
ver blancas perlas  
puras brillar.

¡Quién pudiera ser la concha  
de esas joyas sin igual,

para guardar mi riqueza  
en lo profundo del mar !



Cuando tus ojos  
airados miran,  
se queda el mundo  
en oscuridad.

Por el contrario,  
cuando se alegran  
en torno esparcen  
su claridad.

Yo quiero quemarme siempre  
en la luz de tu mirar,  
porque el fuego de tus ojos  
es lo que vida me dà.



Si al campo sales,  
todas las flores  
de celos mueren  
cuando te ven.

Por eso mústias  
cierran las hojas,  
y el tallo inclinan  
con languidez.

Tú eres reina de las flores  
que en la tierra Dios crió,  
y también reina absoluta  
de mi amante corazón.



Un pajarito  
que ayer cantaba  
en las macetas  
de mi balcon,  
me dijo : « vengo  
por oír contigo  
de Clementina  
la dulce voz.

Y al volver luego à los bosques  
repetiré su canción,  
para enseñar à las aves  
como se arrulla de amor. »

Ven á mis brazos  
arcángel mio,  
ven, que te quiero  
con frenesí ;  
sabrás que el alma  
que te enamora  
vive y alienta  
mi bien por tí.

Y seré tu amante siempre ;  
tú el alba y yo el ruiseñor  
que alabará la pureza  
de tu encanto y mi pasión.

A TAMBERLICK

«Deſcienda á tí la inspiracion del Cielo,  
copie tu voz del arpa la armonia,  
y tu acento, dulcísimo consuelo  
sea para el alma que suspira y llora,  
buscando en la celeste melodía  
la muerte del afan que la devora. »  
Dijo así un ángel, y besó tu frente ;  
y desde entonces tu cantar divino  
se asemeja al murmullo de la fuente,  
siempre armonioso, y apacible, y blando ;

al susurro de arroyo cristalino  
que á su paso la flor va salpicando ;  
á los ecos del ave enamorada  
que amores canta cuando el sol alumbra  
las hojas de la rústica enramada ;  
á las quejas que el aura pesarosa  
lanza á los aires, si al amante beso  
cierra su cáliz la purpúrea rosa  
Y yo escuché tu voz : aun resonando  
vibra en el alma tu inspirado acento  
al exclamar con religioso brio  
alzando tu mirada al firmamento :  
*¡ Creo en ti, Dios mio,*  
*y al morir por tu amor, muero contento !*  
Yo he llorado contigo cuando lloras  
la ingratitud del corazon humano,  
y cuando el fuego de *Irmínsul* consume  
tu orgullo y tu altiveza de romano.  
Yo he sentido el amor con que enloqueces  
á la inocente y casta *Margarita* ;  
he bebido contigo hasta las heces  
el cáliz de amargura

que *Masaniello* apura  
y dicha, paz y la razon le quita.  
Tú has exaltado de mi pátrio afecto  
la siempre noble y ardorosa llama,  
cuando *Arnoldo* á los pueblos oprimidos  
gritando : *¡ Independencia !* los aclama.  
*¡ Quién como tú, cantor ! ¡ Quién tiene acaso*  
*el mágico poder que en tí se encierra,*  
*tú que cuentas las huellas de tu paso*  
*en la anchurosa tierra*  
*por mil coronas que en tu grande historia*  
*páginas son de refulgente gloria !...*  
.....

CÁNTIGAS DE AMOR

Apenas la noche  
sus sombras extiende,  
y el cielo se esmalta  
con astros de luz,  
comienzo en tu reja  
mi trova de amores,  
que el viento arrebató,  
que no escuchas tú.



Jamás la fortuna  
tuvieron mis ojos

de ver en los tuyos  
los rayos del sol,  
y flor marchitada  
se agosta mi vida,  
pues falta á su cáliz  
la vida de amor.



Las aves que vuelan  
del prado á los bosques,  
se paran y escuchan  
mi dulce cantar.  
Y luego en arrullos  
que el alma comprende,  
me dicen : espera,  
que al fin te amará.



Mas ya en el Oriente  
la aurora despunta ;  
ya luce su manto  
de plata y zafir,

y tú no te apiadas  
de un alma que llora,  
del triste que vive  
muriendo por tí.

LA VERDAD Y LA MODA

—¿Por qué te cubres con tan ricos trajes?  
dijo á la *Moda* la *Verdad* un día;  
tú debieras imitar mi ejemplo,  
y á tus anchas los mundos correrías.  
—No te envidio tu suerte, respondióle  
la *Moda* con irónica sonrisa;  
eres muy bella, mas si acaso sales  
del pozo oscuro en cuyo fondo habitas,  
al contemplar tu desnudez, el hombre  
de tí aparta con horror la vista,  
porque prefiere en su delirio insano  
el traje seductor de la mentira.

CANTILENA

Sal de tu nido  
blanca paloma  
y oye los cantos  
de tu amador;  
de su amargura  
y de sus dolores  
una vez sola  
ten compasion.  
Entre las ondas  
de los pesares

naufraga y muere  
mi corazón,  
sal y no tardes  
porque tus ojos  
serán su puerto  
de salvación.



Pájaro errante  
vine á la tierra  
fué mi destino  
siempre volar,  
ni la montaña  
ni la pradera  
sombra y reposo  
quisome dar.



Yo busco el árbol  
de los amores,  
dicen que en prado  
lleno de flores

verde y frondoso  
le podré hallar.  
Mas en la tierra  
que ven mis ojos,  
solo contemplo  
negros abrojos,  
áridos sitios,  
peñas no mas.



Cuando mi cuerpo  
ya fatigado  
plega las alas  
desconsolado,  
y en los espinos  
vá á reposar;  
oigo á mi lado  
voz misteriosa  
pura y vibrante  
dulce y hermosa  
que mi descanso  
viene á turbar.

• « Corre, me dice,  
vé al Mediodía,  
y en las llanuras  
de Andalucía  
lo que tu anhelas  
encontrarás.  
Entre las hijas  
del Occidente  
una hay mas bella  
que del Oriente  
las argentadas  
perlas del mar.



Vuela y no tardes,  
cruza el espacio,  
y en los jardines  
de real palacio  
que junto á un bosque  
divisarás,  
allí te esperan  
blandas caricias,

allí la copa  
de las delicias  
ricos placeres  
te ofrecerá. »



Vine á Granada,  
vi tu hermosura,  
y eres Dolores  
la imágen pura  
de la inocencia  
mas virginal.  
Yo te idolatro  
bello ángel mio,  
como sediento  
á sereno rio  
donde sus ánsias  
puede aplacar,  
como las flores  
á la enramada,

como las aves  
à la alborada,  
como el cautivo  
à la libertad.



Sal à la reja  
blanca paloma  
y oye los cantos  
del trovador ;  
que este mi ruego  
llegue à tu alma  
y abra las puertas  
à mi pasion.  
Ya el alba pura  
tiñe las nubes,  
ya se divisa  
su resplandor.  
Ella y la noche  
pueden decirte  
cuánto te adora  
mi corazon.

EN UN ALBUM

No te admire Clementina  
ver en torno cien amantes,  
que jurando ser constantes  
te declaren su pasion ;  
pues tu nombre simboliza  
*clemencia* que es don del cielo,  
y solo piden consuelo  
à un *clemente* corazon.

TU PRESENCIA

— IMITACION DE GETHE —

Cuando del sol el rutilante fuego  
las aguas dora de los anchos mares,  
yo pienso en ti.

Cuando la luna refulgente luego  
oscurece los astros à millares,  
tu sombra viene à mí.



Sobre los campos al mediar el día  
si el polvo mueve el huracan violento,

por tí suspiro.  
Y hasta en las horas de la noche umbría  
bajo el azul del alto firmamento,  
tu imágen miro.



Oigo tu voz al armonioso arrullo  
de las olas que mueren entre espuma  
en la ribera.  
Y al escuchar el plácido murmullo  
de la brisa del bosque entre la bruma,  
amor te espera.



Ausente vives, mi adorado dueño,  
y aunque inmensa distancia nos separa,  
estoy contigo.  
La noche empieza convidando al sueño,  
la estrella brilla esplendorosa y clara  
¡Ven conmigo!

CARTA Á MARÍA <sup>1</sup>

¡ Dichosa, tú, que en las tranquilas playas  
que besa el mar con sus rizadas olas,  
contenta vives, sin que empañen nubes  
el puro cielo de tu vida hermosa!  
Feliz mil veces si escuchar te es dado  
del marinero las sentidas notas  
con que á la Virgen, proteccion de madre,  
para las prendas de su amor invoca.

<sup>1</sup> ¡ Descansa en paz!

Tú que contemplas por el ancho espacio  
ráudas cruzar las blancas gaviotas  
tras de la estela que brillante sigue  
las redes de una barca pescadora,  
habrás pasado en apacible calma  
de la tranquila noche largas horas,  
contemplando ese espejo en que se mira  
del firmamento la tendida bóveda  
tachonada de luces á millares  
que abrillantan el suelo de la Gloria.  
Y dí... ¿no es cierto que al buscar la vista  
por su inmensa llanura la remota  
linde perdida entre el azul del cielo  
del dudoso crepúsculo en las horas,  
un misterioso anhelo á lo infinito,  
un afan invencible nos acosa?  
¿Y no sentiste como yo, que el alma  
de la materia alzándose señora  
vuela, y su origen trás la linde aquella  
halla en regiones al sentido ignotas?  
¡Y allí es feliz! Mas cuando cae el encanto  
de su divino ensueño, cuando torna

á su prision mezquina, triste entonces  
la desterrada de los cielos llora.  
¡El mar! ¡El mar! ¡Palabra de ventura  
que mis recuerdos sin cesar provoca,  
de la mano de Dios omnipotente  
obra sublime que su autor pregona!  
¡Con qué placer de nuevo yo aspirara  
las brisas perfumadas por sus olas!  
¡Con qué inmensa delicia, reclinado  
de sus arenas en la blanda alfombra  
cantára su grandeza al admirarle  
con mi entusiasmo y mi cariño á solas!  
Yo que he nacido al lisonjero halago  
de la sencilla y triste barcarola,  
que á compás de los remos el marino  
con dulce voz en su desierto entona;  
yo que he cifrado la ventura mia  
en recorrer las playas y las rocas  
para buscar con inocente anhelo  
las nacaradas y escondidas conchas,  
hoy dirijo á la pátria idolatrada  
una plegaria tierna y melancólica,



yo te recuerdo en el ameno cármén,  
el de la acacia que se mece airosa  
convidando en la noche á la frescura  
bajo su verde y profunda sombra.  
Allí para mi mal á veces miro  
la imágen hechicera y tentadora  
de la mujer que de ventura llena  
al fortunado en quien su vista posa.  
Tiene los ojos como dos luceros,  
la palidez de nacarada rosa,  
su acento la armonía del arrullo  
de la inocente y cándida paloma,  
y son joyeros, de brillantes perlas,  
los rojos labios de su dulce boca.  
¡ Como á su vista se acrecienta el fuego  
devorador de la pasión recóndita  
que arde oculto en el pecho, y como pude  
contener este amor, que tu no ignoras,  
cuando sediento del raudal de dicha  
que de sus ojos abundante brota  
vivo, y mis labios del raudal aparto,  
y van al mar sus cristalinas ondas!

Ya lo ves, impregnada de amargura  
aquesta carta de mi afán es copia,  
y acaso no debí turbar tu calma  
de mi pasado con la triste historia.  
Si leyéndola tú, bella María,  
piadoso llanto á tu pupila asoma  
y lo dejas correr, veré premiadas  
con alto galardón las pobres notas  
que he arrancado á las cuerdas de esta lira  
que ya resuena destemplada y ronca.

17 de Julio de 1865.

CANTARES

Los cantares son granos de azúcar  
ó de sal que es preciso saber desleir  
en una sola gota de agua.

SENN.

Quidquid præcipies esto brevis.

HORACIO.

Volando mis pensamientos  
siempre van hácia tu alma,  
golondrinitas que buscan  
el calor de tus miradas.

De la rama de una encina  
hizo el arco el dios Cupido,  
pero el arco, con el tiempo,  
en caña se ha convertido.



Ya vienen por los collados  
las bandadas de palomas ;  
así vienen y se van  
tus promesas amorosas.



No le digas à tu madre  
que me quieres y te quiero ;  
que se lo diga el demonio  
cuando la lleve al infierno.



Si las rosas nos dijeran  
que son frescas y bonitas,  
ni bonitas ni aromosas  
quizàs nos parecerian.

Mi cariño es como el roble,  
con el tiempo se hace fuerte,  
tu querer es como el lirio,  
nace hermoso y pronto muere.



En el jardin de tu pecho  
sembré semilla de amores,  
y ha salido un desengaño  
entre espinos de dolores.



Del fondo de tu tintero  
sacas las frases de amor ;  
yo las saco de las venas  
de mi pobre corazon.



Para firme mi palabra,  
para inconstante tu pecho,  
para eterno mi cariño,  
para vil tu juramento

Con el vino he comparado  
la lisonja y la alabanza  
cuando no aumentan las fuerzas  
nos trastornan y emborrachan.



Todos nacemos sin pelo,  
sin ilusiones ni dientes,  
y en la misma situacion  
nos arrebatá la muerte.



Es igual el matrimonio  
á sitiada fortaleza,  
quieren salir los de adentro  
y penetrar los de á fuera.



Sin amores ni esperanza,  
dicen que el hombre se muere,  
yo ni espero, ni amo á nadie...  
y aqui me tienen ustedes.

El matrimonio es el premio  
concedido á la mujer,  
que en la fuerza del verano  
se sabe aguantar la sed.



Mi corazon se parece  
al tacon de tu zapato,  
y tu desden es el pié  
que siempre lo está pisando.



Un árbol y una mujer  
contrajeron compromiso ..  
Mejor fuera para todos  
que nunca se hubiesen visto.



Cuando ví salir tu coche  
bañó mis ojos el llanto,  
¡ay prenda del alma mia  
que lejos me vas dejando!

Son tus ojos dos volcanes  
que incendian cuando enamoras,  
por eso si á alguno miras  
toca á fuego la parroquia.



A un niño que está en la cuna  
nuestra vida se parece,  
porque es preciso mecerla,  
hasta que al cabo se duerme.



Cuando vayas á la iglesia  
ruégale á Dios por un alma  
que en el mármol de tu pecho  
por siempre yace enterrada.



En el mar de los amores  
navegué con mala suerte,  
pero he saltado ya en tierra  
y ni un huracan me mueve.

Al bautizar á los niños  
les ponen sal en la boca  
porque sepan que en el mundo  
lo dulce no está de sobra.



El tiempo se va pasando  
y tu te *pasas* tambien;  
yo de pasar por tu calle  
tengo pasados los piés.



Las ilusiones son velo  
cuyo tegido fantástico  
van convirtiendo en girones  
del mundo los desengaños.



El amor y el interés  
salieron á pelearse  
y el interes, que es mas fuerte,  
ha vencido en el combate.

Conforme desaparecen  
la juventud y hermosura  
echa mano la mujer  
de gracias que tiene ocultas.



No hay filon en las virtudes  
que no tenga alguna mezcla,  
pero la mina es de oro  
por mas que no lo parezca.



Bajo la sombra de un sauce  
desdeñaste mi pasion,  
y al verme llorar, sus ramas  
al suelo triste inclinó.



Todo el que aguanta á su suegra,  
que haga á Roma un memorial  
seguro que el Padre Santo  
le manda canonizar.

Un rosal cria una rosa  
y una maceta un clavel,  
y un padre cria á su hija  
sin saber para quien es.



No hay duda que se parecen  
las pasiones y la sopa,  
las primeras cucharadas  
son las que quemán la boca.



Lo mas bello del amor  
es que promete y no cumple;  
lo que mas se aprecia siempre  
es lo que no se descubre.



Ya se asoma por Oriente  
melancólica la luna,  
quiera Dios que no se vaya  
sin alumbrar mi fortuna.

Anoche soñé que estaba  
desposándome contigo,  
y del susto desperté  
creyéndome en el patíbulo.



Me has matado sin cuchillo,  
pero yo te lo perdono,  
porque la vida aborrezco  
sin ver la luz de tus ojos.



En un santo escapulario  
llevo á la Virgen del Cármen,  
y en lo profundo del alma  
grabada tu hermosa imágen.



Si se registra la tierra  
puede encontrarse un topacio,  
si se registra á los hombres  
no se encuentra mas que fango.

Gloton y conquistador  
son dos tipos semejantes,  
padecen mucho de cólicos  
y al fin los castiga el hambre



— Si no gritas, toma un beso,  
le dije ayer á mi novia.  
— Dámelo, me respondió,  
no gritaré, que estoy ronca.



Al pozo de un corazón  
nunca bajamos dos veces,  
que á la primera bajada  
la afixia nos dá la muerte.



Nace el amor de haber visto  
y muere al fin de no ver;  
si á la ausencia sobrevive  
muy fino amor debe ser.

El corazon de una niña  
es precioso santuario,  
pero sucede que el idolo  
es muchas veces de barro.



No pongas tienda de amores  
si no tienes para muestra  
ó la cara muy bonita,  
ó la bolsa muy repleta.



En achaques de amorios  
de la inocencia á la falta,  
solo media de los brazos  
la cortisima distancia.



El mundo sin la mujer  
es año sin primavera,  
y primavera sin flores,  
y flor que no tiene esencia.

Unos hacen el amor,  
y otros le compran ya hecho;  
de gustos no hay nada escrito  
segun nos dice el proverbio.



Un corazon virtuoso  
se parece á una gran sala  
donde no se puede entrar  
sin haber hecho antecámara.



Los amigos y las moscas  
vuelan siempre de concierto,  
porque se van, no sé á dónde,  
apenas hace mal tiempo.



Es contrato el matrimonio  
que carece de valor,  
si al final no se vé escrita  
la firma del corazon.

Todo el hombre de talento  
se apasiona como un loco,  
pero nunca, y es probado,  
se enamora como un tonto.



Me han dicho que tienes novio  
lo cual debe ser mentira;  
coqueta que toma amante  
es soberano que abdica.



Cuando su antorcha Himeneo  
enciende en la del amor,  
à veces apaga entrambas  
y à oscuras los deja Dios.



La ausencia y la posesion  
son la tumba del cariño,  
pues se tocan los extremos,  
y de ellos nace el olvido.

Jamás con el corazon  
discute un hombre que quiere,  
hay que hacerlo mil pedazos,  
ò adorar y obedecerle.



La locura fué à las Indias,  
trajo perlas y esmeraldas;  
el lujo las puso en venta,  
la vanidad fué à comprarlas



El amor es un mendigo  
importuno y pedigüeño  
que por mucho que le den  
no se vé nunca contento.



Con el cielo han comparado  
tu corazon, niña mia,  
y es verdad, que como el cielo  
à cada instante varia.

Las palabras amorosas  
son las cuentas de un collar,  
en soltando la primera  
salen todas las demás.



En las almas mas angélicas  
se anida siempre el amor,  
como el gusano en el cáliz  
de la mas hermosa flor.



La belleza del semblante  
es perfume pasajero  
que además pierde su aroma  
con la costumbre de olerlo.



Toda viña necesita  
de un tronco donde apoyarse,  
y yo no puedo vivir  
sin que tu pecho me ame.

Es un bien la castidad  
guardado en copa de vidrio,  
y la pasion es la piedra  
que la rompe en su delirio.



A los quince se idolatra  
luego á los veinte se adora,  
á los treinta se desea  
y despues se reflexiona.



Mas poderoso que Dios  
es el amor, siendo niño,  
pues hace un alma de dos  
fundidas con el cariño.



Al cumplir los treinta años  
el corazon no da vueltas;  
con el tiempo se enmohecen  
los hierros de las veletas.

Los hombres hablan de amor  
antes de haberlo tenido,  
y la mujer lo confiesa  
despues de haberlo sentido.



Al corazon de una niña  
se va por muchos senderos,  
lo difícil es hallar  
el camino mas derecho.



No hay oro bastante hermoso  
en las minas del Perú,  
para engarzar dos besitos  
que anoche me diste tú.



Aunque á gritos te lo pida  
no des al amor consejos,  
porque el tirano del mundo  
es tan sordo como ciego.

Al conducir al altar  
à la mujer que se adora,  
se concluyen las novelas  
y comienzan las *historias*.



Hay tan poca diferencia  
entre el amor y el dolor,  
que los dos se espresan siempre  
con llanto del corazon.



En las guerras de la vida  
se pierde toda batalla  
si la virtud y el honor  
no vigilan à vanguardia.



Las miradas amorosas  
son los primeros billetes  
que escriben los corazones  
para decir que se quieren.

Dios hizo tan corto el *si*  
para decirlo deprisa;  
si tuviera cuatro letras  
jamás se pronunciaría.



En amor, quien da el retrato  
promete el original,  
yo tengo lo menos ciento...  
y pare usted de contar.



Viudita que llora mucho  
la muerte de su marido,  
es que quiere con el llanto  
enternecer á los vivos.



Los favores que se hacen  
á la mujer en el mundo,  
son semillas que se siembran  
por ver si dan luego fruto.

El amor no muere nunca  
ni de ayunos ni de dietas,  
sino de algun atracon  
de comidas indigestas.



Yo he visto correr un rio  
de esmeraldas y diamantes,  
yo he visto el honor de muchas  
entré sus ondas ahogarse.



Los ociosos se parecen  
á manantial que no corre,  
al cabo de poco tiempo  
como el agua se corrompen.



Cuando el amor te acometa  
no le sostengas la lucha,  
ó ríndete á discrecion  
ó al punto emprende la fuga.

La blanca luz de la aurora  
anuncia que el sol se acerca,  
la luz de tus negros ojos  
anuncia... que te despiertas.



Tengo clavada en el pecho  
una espina muy punzante,  
y el bálsamo del olvido  
va conteniendo la sangre



No te pongas alfileres  
alrededor de tu cuello,  
mira que tengo los lábios  
que es una lástima verlos.



Un libertino es araña  
que en su tela artificiosa  
suele á veces atrapar  
á una linda mariposa.

La virtud en la mujer  
es una joya tan pura,  
que merece la ilumine  
un destello de hermosura.



Los lazos del matrimonio  
oprimen tanto al paciente,  
que cuando no le hacen daño,  
le atormentan ó le hieren.



El amor no es compatible  
con la dulce libertad,  
un amante es un esclavo  
y lo ha sido y lo será.



*Todo ó nada* es el emblema  
que ostenta fiero Cupido,  
*todo y nada* la divisa  
que lleva un pobre marido.

El silencio en la mujer  
no prueba que esté callada,  
mientras menos se la oye  
mas espesa con el alma.



Con el tiempo se deshojan  
las rosas en primavera,  
con el amor se marchitan  
las flores de la inocencia.



No esperes que tu desden  
pague con negra venganza,  
porque el hombre que se venga  
no aborrece, si no ama.



El amor y las viruelas  
son leves enfermedades,  
pero peligra la vida  
si se presentan muy tarde.

Bebemos á borbotones  
la mentira porque es grata,  
y la verdad gota á gota,  
que es bebida muy amarga



Es nuestra vida una flor  
y el amor es su rocío,  
y el crudo cierzo desdenes  
y las escarchas olvido.



Las que ensalzan la virtud  
se cuentan por centenares;  
una cosa es predicar  
y es otra cosa ser mártires.



Al concluir una carta  
no le eches nunca arenilla,  
que es lo mismo que enterrar  
tus pensamientos en vida.

En las tormentas de amores  
de tus ojos llueven lágrimas,  
pero el sol de mis caricias  
sale del pecho á secarlas.



Dijiste que me querías  
bajando la vista al suelo,  
por eso no pude ver  
que estabas, niña, mintiendo



No te aflijas aunque oigas  
las injusticias del mundo ;  
no se apedrea mas que al árbol  
cargado de hermoso fruto.

FIN

## INDICE

Al Sacramento. . . . .	5
El poder de una mirada. . . . .	9
Á una Rosa. . . . .	15
Romance. . . . .	17
Serenata. . . . .	21
Tristeza. . . . .	25
La niña enferma. . . . .	27
El árabe y el datilero. . . . .	34
Á mi adorada hermana. . . . .	55
Fragmento. . . . .	55
Las flores. . . . .	41
Un secreto. . . . .	45
A mon Ange. . . . .	47
Llegué tarde. . . . .	49

Madrigal. . . . .	51
Á una Golondrina. . . . .	55
Á una Rondinella. . . . .	57
Barcarola. . . . .	61
Epigrama. . . . .	67
Cancion. . . . .	69
A Tamberlick. . . . .	75
Cántigas de amor. . . . .	77
La Verdad y la Moda. . . . .	81
Cantilena. . . . .	85
En un Album. . . . .	89
Tu presencia. . . . .	91
Carta á Maria. . . . .	95
Cantares. . . . .	101

*Arctostaphylos*

S. X 17

2.500